

Los aliados de las bibliotecas

■ JUAN SÁNCHEZ SÁNCHEZ // BEGOÑA MAR. ASCA GUTIÉRREZ*

Hace prácticamente una década que se publicó el libro *La Biblioteca Pública ¿índice del subdesarrollo español?*, de Julia y Juan Méndez Aparicio. Vivíamos entonces un momento de cierta expectación por ver cómo evolucionaba la política cultural española tras el triunfo socialista y sus promesas de *cambio*. Doce años de gobierno del PSOE, con sus luces, no han abordado seriamente la problemática histórica de la biblioteca en nuestro país, a pesar de desarrollarse en años de crecimiento económico. Ha sido una oportunidad perdida. Claro que en el terreno bibliotecario, como en otros campos, se ha producido una mejora; pero no en los niveles que este país precisaba y que muchos esperábamos. Muchas Bibliotecas Públicas del Estado han estrenado edificio, rehabilitado sus viejos espacios o informatizado parcialmente sus catálogos; han nacido centenares de nuevas bibliotecas municipales; se han impulsado las bibliotecas de buena parte de las universidades españolas; se han desarrollado programas experimentales sobre la biblioteca escolar... Pero, a pesar de ello, no ha habido una clara política nacional de bibliotecas. Transferidas competencias a las

distintas Comunidades Autónomas, a falta de una Ley-marco de Bibliotecas, España es una pequeña selva en la que los sistemas bibliotecarios regionales son reflejo de las contradicciones y carencias del propio Sistema Español de Bibliotecas; y donde cada biblioteca depende demasiadas veces del voluntarismo de sus profesionales. Los congresos, seminarios y jornadas dedicados al libro y las bibliotecas, a los que normalmente acuden buena parte de los bibliotecarios más cualificados y activos o representantes de las bibliotecas más dinámicas, quizá no reflejen el desolador panorama en que están inmersas buena parte de las bibliotecas españolas, especialmente del mundo rural. Bibliotecas con colecciones mínimas y a veces obsoletas, sin apenas publicaciones periódicas, sin acceso a bases de datos; bibliotecas abiertas en reducidos horarios, cerradas normalmente en verano; bibliotecas sin un bibliotecario estable y con unas condiciones profesionales y socio-laborales dramáticas; bibliotecas a las que no han llegado en muchísimos casos los *nuevos soportes* ni equipamientos técnicos básicos; bibliotecas sumidas en el aislamiento,

intentando abrirse paso como servicio público esencial para la comunidad...

La función social de la biblioteca

Todos coincidimos en que las bibliotecas como simples expendedurías de libros u otros soportes de información están condenadas a desaparecer y no podemos considerarlas centros meramente pasivos de cultura, ocio o información si queremos que cumplan el papel que les asigna el *Manifiesto* de la Unesco. Sus misiones *informativa, cultural, recreativa y educativa* no pueden ejercerse de manera estática. El dinamismo de una Biblioteca, su integración en la comunidad a la que sirve, su labor tremenda como constructora de personas libres y críticas, y consiguientemente de una sociedad realmente culta y pluralista, dependerá del grado de interés político de que estos centros cumplan eficazmente su misión. Pero como el movimiento se demuestra andando, hay que decir claramente que el mejor modo de que la biblioteca no realice satisfactoriamente su misión es teniéndola infradotada de medios técnicos y humanos. Por tanto, por encima de las declaraciones verbales, el grado de interés por la Biblioteca como institución al servicio de la persona, de la comunidad, se demuestra en la adecuada dotación de recursos que permitan el cumplimiento de sus fines.

De todos los tipos de bibliotecas que se han creado a lo largo de la historia, privadas o promovidas por las Administraciones, son las *bibliotecas públicas* las que más se sumergen en la base social de los ciudadanos, las que tienen la responsabilidad de educar, divertir, informar y formar al ciudadano

Pero como el movimiento se demuestra andando, hay que decir claramente que el mejor modo de que la biblioteca no realice satisfactoriamente su misión es teniéndola infradotada de medios técnicos y humanos.

niño y al ciudadano adulto. La biblioteca debería estar en la base de todo el sistema educativo, y sin embargo vemos cómo las autoridades educativas, que hacen loas teóricas sobre este servicio, marginan a la biblioteca en la legislación y en la realidad. Hoy más que nunca hay que despejar el bosque de árboles que impiden ver el verdadero objetivo y el fin de las bibliotecas públicas: las personas, la solidaridad, la ayuda, la convivencia, la igualdad social... No nos perdamos en la tecnificación de los procesos, en las maravillas de las nuevas tecnologías, en el marketing, en la agresividad de una gestión por frios logros estadísticos y estupendos estándares comerciales, en planificaciones socioeconómicas más cercanas a las matemáticas que a la realidad social. También en el mundo bibliotecario hay varios mundos: desde esa biblioteca que se aprovecha de las *autopistas de la información* hasta aquella que se abre por un funcionario municipal sólo cuando un usuario "quiere un libro".

Política, sociedad y bibliotecas

Resulta indudable la relación entre **libro/bibliotecas/lectura** con el binomio **poder/ideología**. Cuando analizamos la situación bibliotecaria de una zona concreta (un país, una región, una ciudad) o valoramos indicadores culturales como los hábitos de lectura, la compra de libros o la presencia de los ciudadanos en las bibliotecas, no podemos olvidarnos del contexto político y sociológico. Por ello, es una tremenda hipocresía, por ejemplo, lamentarse institucionalmente de los bajos índices de lectura de un país o de la incidencia negativa de la televisión sobre los hábitos lectores cuando esos mismos responsables públicos (o sus compañeros) son quienes están propiciando la utilización de ese poderoso medio audiovisual de comunicación al servicio de los intereses contrarios a los que normalmente fomenta la lectura. Tal vez no estemos todos de acuerdo, pero nuestro punto de vista es que el modelo de televisión como servicio público al que todos aspirábamos con el proceso de democratización de nuestro país ha dejado paso a



Historias de Filadelfia

(The Philadelphia story)
Dir: George Cukor
Int: Cary Grant, James Stewart, Katherine Hepburn, Hilda Plowright
EE.UU., 1940

una televisión fundamentalmente al servicio de intereses partidistas y, con la llegada de las *privadas*, económicos; y que, bajo el pretexto de "servir a la carta" los platos preferidos de los españoles (culebrones, concursos, deportes...) está propiciando la perpetuación de una sociedad española acrílica, irreflexiva y sin los valores éticos que los ciudadanos del mundo están (estamos) precisando. No podemos dejar de tener presente algunas de las palabras que José Luis Sampedro escribió para el mensaje de la Fiesta del Libro correspondiente al año 1993 en la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha: "Ahora nos gritan que vale más la imagen y con la televisión - la primera escuela- se inculcan a los niños, antes de que hablen, los dos desafueros del sistema; la violencia y el consumo. Con estas cadenas el poder político y el económico nos educan para ciudadanos pasivos, sin imaginación porque siempre es peligrosa para los poderes establecidos. Y ante esas imágenes carecemos de voz: no tenemos medios para televisar contrariamente mensajes de tolerancia y de sensatez..."

Con este mensaje se iniciaba el Programa institucional de Animación a la Lectura "Leyendo se entiende la gente", que intentaba difundir los valores del libro y la biblioteca como cauces para la tolerancia, el respeto y la convivencia entre todos los ciudadanos, cual-

quiera que sea su raza y su condición socio-económica y cultural, haciendo especial referencia a la acogida de los sectores más marginados (inmigrantes, gitanos...) Si la biblioteca pública es *casa de todos*, se ha de situar como un medio para que los individuos se hagan más solidarios, tolerantes autocríticos, felices, activos para el respeto a los demás. Y si está concebida para *acoger a todos*, es decir a personas de todas las edades y de todas las situaciones socioculturales, tiene que estar dotada de los recursos humanos y materiales que posibiliten que la biblioteca sea el centro de información básico para los ciudadanos y contenga una información rica, variada, actualizada, objetiva, amplia o localizada en cualquier parte del planeta, información que tienen que mimar, dignificar y canalizar los profesionales bibliotecarios con rigor y seriedad.

* Juan Sánchez es Jefe del Servicio Regional de Archivos y Bibliotecas de Castilla-La Mancha. Begoña Marlasca es directora de la Biblioteca Pública del Estado de Cuenca.

■ Razones de espacio nos impiden publicar en su totalidad el presente artículo. Por ello en el mes de diciembre publicaremos la segunda parte, centrada en políticas bibliotecarias, debate social, aliados y defensores de la biblioteca, vías de colaboración (centros docentes, colectivos socio-culturales, ONGs, centros de adultos, medios de comunicación...): una interesante perspectiva para nuestras bibliotecas.